

Editorial

Enfermedades crónico-degenerativas: un desafío de nuestro tiempo

P. Silvio Marinelli

Hasta hace pocos años, el desafío principal para la medicina mexicana y conjunto de los cuidados de la salud, consistía en la atención a la niñez y la maternidad. Se han logrado muchos avances y podríamos decir que la situación ha mejorado notablemente: han bajado los índices de morbilidad y mortandad materno-infantiles; podríamos decir que se “acoge” mejor la vida naciente. Al mismo tiempo, se ha reducido el número global de nacimientos y, por consecuencia, la necesidad de servicios de salud para estas primeras etapas de la existencia.

Los progresos en la medicina y los servicios para la salud y, tal vez en medida mayor, en las condiciones generales de vida - alimentación, trabajos menos desgastantes, higiene, mayor instrucción y educación de salud, etc.- han propiciado vidas más longevas. Ciertamente se trata de un avance positivo y que beneficia a un gran número de personas. Sin embargo esto conlleva un aumento de las enfermedades crónicas y crónico-degenerativas. Nuestro país ha dado un vuelco hacia un perfil epidemiológico en el que predominan las enfermedades crónicas no transmisibles; la consecuencia es obvia: una mayor población adulta y una mayor demanda de asistencia.

Hace algunas décadas surgieron los Cuidados Paliativos, un método terapéutico y de asistencia – por eso llamado “Cuidados” y no sólo “Medicina” - que mejora la calidad de vida de los pacientes y sus familias, sin resolver la patología, por eso “Paliativos”. Los Cuidados Paliativos tienen como objetivo fundamental la promoción del confort y la calidad de vida, a pesar del avance de la patología y su desenlace final en el caso de enfermedades terminales.

Hasta nuestros días, en nuestro país se han brindado los CP a personas con patología oncológica. Ciertamente el cáncer ha sido el detonante del desarrollo de los CP, sin embargo, ahora se están intentando otros caminos, también respecto a pacientes no-oncológicos, con enfermedades de mal pronóstico pero no terminales a corto plazo: enfermedades degenerativas del Sistema Nervioso Central (accidente vascular cerebral no recuperable, epilepsia, comas, enfermedad de Parkinson, Esclerosis Lateral Amiotrófica, Esclerosis múltiple, enfermedad de Alzheimer y otras demencias), insuficiencias orgánicas (enfermedad cardíaca avanzada, enfermedad pulmonar avanzada, hepatopatías crónicas y cirrosis, nefropatías avanzadas) y otras enfermedades (pacientes poli-ulcerados con inmovilismos irreversibles, SIDA).

La “filosofía” de los CP puede ser aplicada también a estos pacientes, a pesar de que la muerte no sea inminente: alivio del dolor y de otros síntomas, comunicación con el paciente y su familia para la toma de decisiones terapéuticas, concientizar acerca de la naturaleza progresiva de la enfermedad y búsqueda de una mayor calidad de vida, exclusión de la eutanasia y también de la obstinación terapéutica, evitar – lo más posible – las hospitalizaciones con un conjunto de servicios domiciliarios, conformación y capacitación

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 59 (2012)

de equipos interdisciplinarios que soporten al enfermo y su familia, ofrecimiento de una asistencia psicológica y espiritual para manejar la angustia y favorecer la calidad de vida.

Se trata de un desafío que involucra a toda la sociedad para ofrecer a nuestros seres queridos lo que necesitan: los cuidados necesarios para vivir con dignidad.